

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

ENRIQUECIDO CON LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

.... Precio de suscripción:
: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:
CONVENTO DE SAN JOAQUIN
(Barriada del Guinardó) BARCELONA



S. S. EL PAPA BENEDICTO XV

Dal Vaticano, 28 giugno 1917.

N.º 35224

Revmo. Padre,

Dalle mani di V. P. Rma., l'Augusto Pontifice, giorni or sono, si compieva accogliere la prima annata del Bolletino mensile pubblicato a Barcelona dai benemeriti Figli del Grande taumaturgo calabrese, San Francesco di Paola.

Il nobile scopo prefissosi dai redattori del periodico inteso a fomentare lo spirito di penitenza e di pietà nei fedeli ed a ravvivare in essi la vita interiore, non poteva non incontrare la piena approvazione dell'Augusto Pontifice, il Quale, mentre ringrazia del devoto omaggio, imparte di cuore alla P. V., agli scrittori e ai lettori del pio Bolletino l'implorata Apostolica Benedizione.

Con distinta e sincera stima di V. P. Revma.

Affmo. nel Signore

P. CARD. GASPARRI.

Al Rmo. Padre Giuseppe Maria di Lauro, Generale dei Minimi.

TRADUCCIÓN

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SU SANTIDAD

Del Vaticano, 28 Junio 1917.

N.º 35224

Revmo. Padre,

De las manos de V. P. Rma. el Augusto Pontífice hace ya días que se complació acoger la primera anualidad del Boletín mensual publicado en Barcelona por los beneméritos Hijos del Gran taumaturgo calabrés, S. Francisco de Paula.

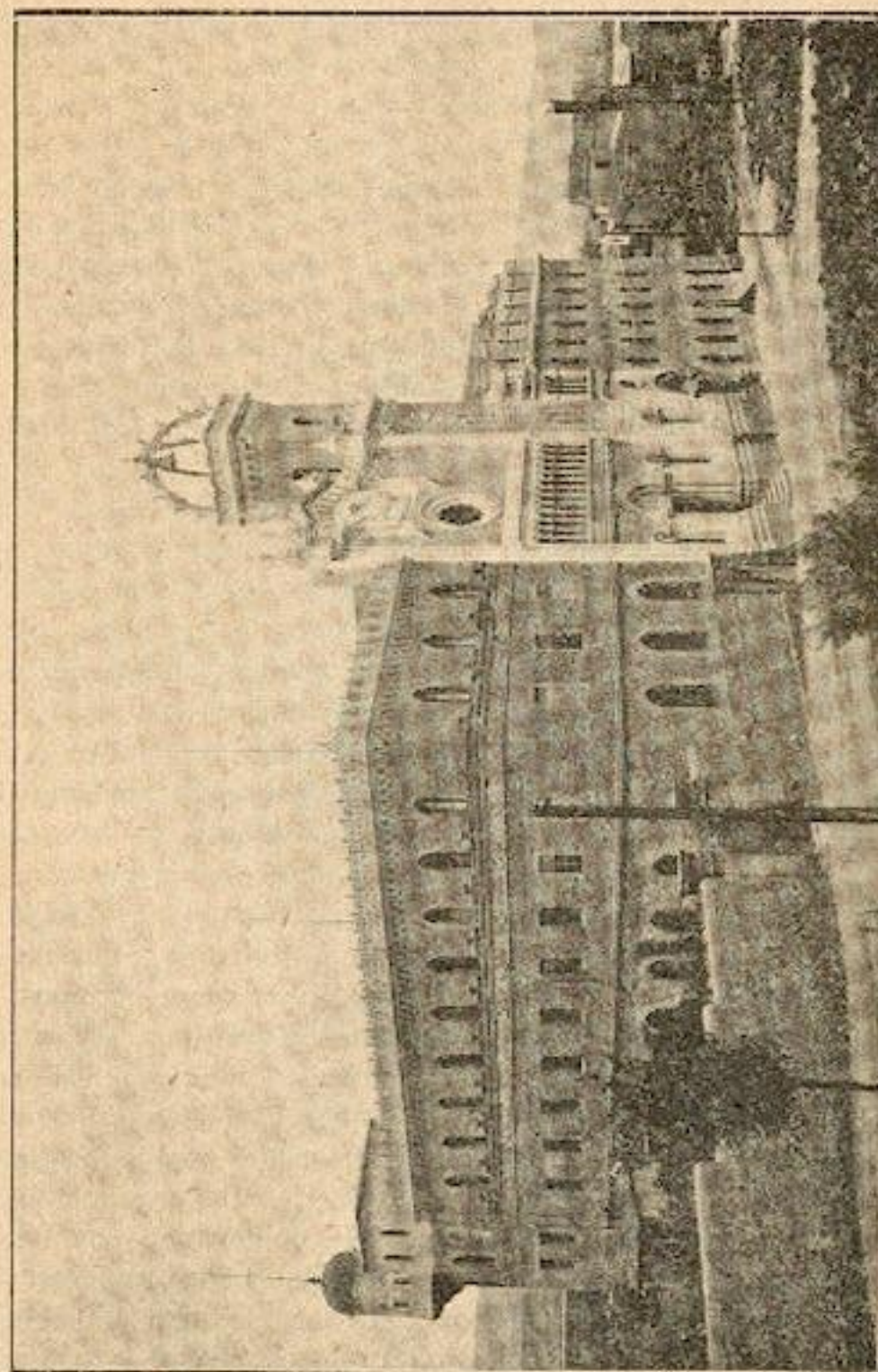
El noble objeto que se han prefijado los redactores del periódico encaminado a fomentar el espíritu de penitencia y de piedad entre los fieles y a reavivar en ellos la vida interior, no podía menos de hallar la plena aprobación del Augusto Pontífice, el Cual, mientras da las gracias por el devoto homenaje, concede de corazón a V. P., a los escritores y a los lectores del piadoso Boletín, la implorada Bendición Apostólica.

Con distinguida estima, quedo de V. P. Rdma.

Affmo. en el Señor

P. CARD. GASPARRI.

Al Revmo. Padre José Maria di Lauro, General de los Mínimos.



CONVENTO DE SAN JOAQUÍN DE LOS PP. MÍNIMOS. — BARCELONA

SUMARIO

Inauguración de nuestra iglesia, por *La Redacción*. — El Padre de la santa esperanza, por *Fr. Angel de Jesús*. — La caridad de San Francisco de Paula, por *T. R., Pbro.*. — Nuestro Seminario, por *Fr. Salvador*. — Los grandes demonios, por *U. R. C.*. — La promulgación del nuevo Código. — Reseña. — Pensamientos del P. Victorio. — ¡Mamá, llévame al cine!, por *Alberto Risco, S. J.*. — Cultos en la iglesia de S. Joaquín. — Necrología. — Gracias. — Noticias religiosas. — Limosnas recibidas.

Inauguración de nuestra iglesia

Finalmente vislumbramos ya el día de la realización de nuestros santos anhelos. Esta Comunidad puede ya levantar a Dios su corazón y decirle con Salomón: *Señor, gracias te damos porque has despachado benigne-mente nuestras oraciones, en que te pedíamos la terminación de este templo dedicado a tu santo nombre. Oh Dios de Israel, bendice esta tu Casa, para que en ella los pueblos te alaben perpetuamente.*

Hace dieciséis años que se puso la primera piedra de esta iglesia mediante el permiso y beneplácito del Emmo. Sr. Cardenal Casañas, entonces obispo de Barcelona, que lo concedió el día 2 de Diciembre de 1901.

En 17 Agosto de 1902 se bendijo la Cripta y quedó abierta al culto, interín se edificara la iglesia. No al acaso se ha dedicado al glorioso Patriarca S. Joaquín: se hizo en memoria del Papa reinante León XIII, que se llamaba Joaquín Pecci; en consideración a ser un santo tan grande y al propio tiempo tan olvidado y desconocido; y por ser ya el Patrón de la extensa harriada del Guinardó. Desde aquella fecha se ha ido trabajando en las obras de construcción, sin parar, si bien con gran penuria

en los principios. Dios no ha dejado de bendecir los sufrimientos de todo género, las privaciones y la constancia de esta humilde Comunidad, sobre todo de su Rdo. P. Corrector, que ha sido y es el fundador y el mantenedor de este Convento, quien, a pesar de los horrores y estragos de la semana trágica, ha sabido con celo inaudito reedificar y llevar a feliz término una obra tan colosal, sin arredrarse por las grandes dificultades con que ha tropezado ni por los continuos temores y alarmas de revolución que en esta ciudad religiosa han ido sembrando insistentemente los muchos elementos anarquistas y masones que en ella se anidan.

En el Boletín del mes pasado pusimos la fotografía de la fachada, y en el del mes próximo pondremos, Dios mediante, la del altar mayor. Todas las personas que visitan este templo quedan agradablemente sorprendidas e impresionadas por su originalidad y primor. El estilo arquitectónico de todo el conjunto es una acertada combinación gótico-romana. En la fachada llama la atención la hilera de arcos románicos que graciosamente están colocados debajo del rosetón de vidrios de colores en cuyo centro brilla la palabra «Charitas». El altar mayor presenta un atractivo singular, el cual colocado en un amplio y

elevado presbiterio, al que se sube por dos lindas escaleras o gradas y rodeado por detrás por una sillería coral de piedra, se levanta majestuoso sobre sólidas bases, destacándose en medio un esbelto manifestador sostenido por grupos de columnitas, y teniendo en su espalda un semicírculo de dieciocho grandes columnas dispuestas de dos en dos encima de las cuales está una artística balaustrada, en la cual van ocho ángeles arrodillados, y en medio de ellos tiene su lugar el Titular de la iglesia de S. Joaquín, imagen de madera tallada y elegantemente decorada. Pero lo más original y precioso de este altar es el templete, baldaquino o pabellón que lo cubre, hecho con atrevidas columnas góticas, cuyo tálamo está formado por cristales de colores, que dan al conjunto una brillantez encantadora; que en España no hay semejante. En el resto de la iglesia habrá seis altares laterales, uno de los cuales está ya hecho, todo de rico mosaico, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, costeado por la piadosa familia de don Claudio Planás; la Cripta, que cae debajo del altar mayor y abarca todo su perímetro, está destinada a capilla de comunión y confesiones, cuyo altar irá dedicado a N. Padre S. Francisco de Paula. La bóveda del templo es de las más planas que existen, la cual arrancando de una ancha cornisa está sostenida por una doble y oculta armazón de hierro. Hay catorce ventanales de vidrios de colores, sin contar el rosetón ya mencionado, representando a S. Joa-

quín, S. Francisco de Paula, S. Miguel Arcángel, S. Francisco de Sales, los Beatos Gaspar de Bono y Nicolás de Longobardo y la Beata Juana de Valois, y los lemas y votos de la Orden, *Humildad, Caridad, Abstinencia, Pobreza, Castidad y Obediencia*. El coro, que es bien espacioso, posee una buena sillería tallada y un grandioso órgano expresivo de dos teclados con los últimos adelantos que el genio de su autor D. Cayetano Estadella ha inventado recientemente. Junto el edificio de la iglesia se yergue el esbelto campanario con magnífico reloj público y cinco campanas grandes, del cual ya nos ocupamos en otra ocasión.

El libro sagrado de los Paralipómenos nos cuenta que una vez terminada ya la construcción del Templo de Salomón en Jerusalén—el primer templo levantado al Altísimo en el mundo—el sapientísimo Rey hizo la inauguración con augustas ceremonias y solemnísimas fiestas. Los templos católicos, más afortunados que el de los judíos, no contienen símbolos ni figuras, sino que poseen la más consoladora realidad, el mismo Dios en persona, lleno de amor y misericordia, a quien adoramos en espíritu y en verdad, por lo cual no necesitan una consagración tan ruidosa y tan material como la del templo israelítico. Nuestras iglesias, que son efectivamente regias casas de Dios, merecen una digna dedicación, solemne sí, pero sobre todo mística y espiritual, que nos dé una cabal idea de su importancia y del respeto, así como del amor, que de nosotros exi-

gen, puesto que en ellas nacemos, vivimos y morimos para el cielo por medio de los santos sacramentos, especialmente porque en ellas se celebra todos los días el divino sacrificio de la misa, con el cual se da a la Trinidad un digno culto de adoración, de acción de gracias, de reparación y de impetración en favor de todos los hombres.

Esta Mínima Comunidad se dispone a celebrar la dedicación de esta iglesia lo más dignamente posible. Todavía no está ultimado el programa de la fiesta, que probablemente será el 19 del presente Agosto. Es esperado de Roma el Rdm. Padre General de la Orden, a quien de derecho toca presidir y celebrar tan fausto acontecimiento, siendo el legítimo representante y sucesor de N. SSmo. Fundador y Padre.

Para no incurrir en distracciones involuntarias, desde estas columnas invitamos sinceramente a tan solemne acto a todos los amigos, conocidos, devotos y suscriptores, pero de un modo especial a todos los insignes bienhechores que con sus limosnas han contribuido a levantar esta nueva Casa de Dios en la tierra, quien sin duda alguna en recompensa les admitirá al tiempo debido en la suya propia del cielo.

LA REDACCIÓN.

El Padre de la santa esperanza.

Al afortunado Padre de la Santísima Virgen con razón se le invoca con el dulce título de *Padre de la espe-*

ranza. No sólo estriba esto en que San Joaquín se ejercitó mucho en la virtud de la esperanza suspirando siempre por la pronta venida al mundo del Mesías prometido, que en sus frecuentes plegarias pedía a Dios con toda el ansia de su corazón. También está justificado ese hermoso título en haber sido padre de María, porque siendo María nuestra esperanza—*spes nostra*—y siendo el Santo digno padre de Ella, lógicamente ha de ser él fecundo padre de la esperanza de los hombres. Jesús es la firmísima esperanza de los pueblos, María es madre de Jesús, y Joaquín es padre de María: luego San Joaquín es el anticipo, el precursor, el maestro de la santa esperanza.

El hombre sin esperanza es el más infeliz de los seres vivientes. Un corazón sin esperanza es un abismo de obscuridad, un mar de amarguras y tristeza abrumadora, un suicida, un horrible demonio. Se cae en la desesperación por falta de fe en la omnipotencia y en la bondad infinita de Dios, porque no se conoce a Dios, porque no se busca conocer a Dios. En S. Joaquín encontraremos el camino y los medios para no perder la esperanza, antes bien los más eficaces para aumentarla y fortalecerla. El huía de las malas compañías y de los vicios, que es lo que más hace perder la confianza en Dios. El se entregaba con fervor a la lectura y estudio de los libros sagrados, en donde aprendía cuán bueno y compasivo es Dios y cuanto hace para nuestro bien y salvarnos a todos. El pedía al Señor que le diese confianza filial

y que se la conservase y aumentase todos los días de su vida.

Tomemos al glorioso Patriarca Joaquín por modelo e intercesor para la adquisición de esta risueña virtud y perseverar en ella hasta el fin de la vida. Pidámosle aun milagros, si para tan necesario fin fuesen precisos, porque no le falta poder ni querer para obtenerlos del Todopoderoso. Son numerosos los que ha hecho en favor de sus devotos, y serían más si los mortales acudiesen a él con más frecuencia y confianza en todos sus apuros. ¿Cómo no, si él sabe bien cuántas son las dificultades para la vida y para la virtud, cuánto nos ama Jesucristo y cuántos tormentos le hemos costado? El desea vivamente nuestro bien y nuestra eterna salvación. Su augusto Nieto y su dulce Hija no esperan sino ocasiones en que darle gusto, y tienen sus delicias en complacer y atender a sus demandas.

Demos pues este gusto a los tres ilustres personajes, dándoles ocasión de ejercer sus nobles prerrogativas y generosidad. Quien mucho pide mucho alcanza, quien poco pide poco alcanza, quien nada pide no tiene derecho a obtener nada.

FR. ANGEL DE JESÚS.

La caridad de

San Francisco de Paula

VII

La doctrina expuesta en el artículo anterior sobre la limosna, la confirma de un modo admirable el gran

doctor de la Iglesia San Agustín, diciendo que el cristiano debe considerarse como peregrino en el mundo, al que llama desierto, de donde en breve ha de pasar a su propia patria del cielo, y que al mudarse de la tierra al cielo, los pobres son los encargados de llevar su hacienda a aquella feliz morada; de modo que, según el Santo Doctor, los bienes que damos al pobre aquí en la tierra, los hallamos después en el cielo convertidos en una eterna recompensa; y aun siente lo mismo que San Francisco, puesto que nos dice también que jamás vió en su vida, que acabase mal el limosnero.

Ahora bien, si nosotros nos penetrásemos de la importancia de esta doctrina y nuestra fe fuese más arraigada y sólida, no sólo no esperaríamos a que los pobres viniesen en pos de nosotros, pidiendo una limosna, sino que como buenos negociadores, nosotros iríamos en busca de ellos, ya que el lucro que reportamos no puede ser mayor, como es el reino de los cielos que los pobres en sus manos tienen; y por esto mismo añade el Santo Doctor que si el pobre tiene necesidad del rico, no es menos la necesidad que el rico tiene del pobre.

Bien lo entendía así San Francisco de Paula, quien no dejaba de predicar a los pueblos la caridad y misericordia, procurando ser él mismo un vivo ejemplar de la doctrina cristiana que predicaba, y si bien el Santo no tenía riquezas que distribuir porque todo lo había renunciado por seguir a Jesucristo, pero estaba

lleno de caridad y esto bastaba para que a él acudieran los pobres seguros de ser atendidos en sus necesidades. Mas no se contentaba con socorrer a los pobres en su propio convento, sino que de vez en cuando abandonaba su celda, andando de un lugar a otro lugar, buscando la compañía de los desvalidos, a quienes consolaba en sus aflicciones, sanaba en sus enfermedades y daba a cada uno lo poco que tenía, que siempre bastaba para todos, ya que él sabía multiplicarlo de un modo maravilloso, confiado siempre en la divina Providencia, y de este modo aquellos pueblos adoctrinados por San Francisco vivían en paz, unidos con los lazos de la caridad fraterna, ayudándose mutuamente en todas sus necesidades.

Pasaron aquellos dichosos tiempos, en que la virtud dominante entre las familias era la caridad enseñada y practicada por San Francisco de Paula y tantos otros varones apostólicos hasta el grado más heroico, y lejos de imitar hoy día a nuestro Santo, no nos hacemos cargo de las necesidades que siempre existen, por lo mismo que en el destierro vivimos, y aun olvidamos con demasiada frecuencia que todos somos hermanos, que todos tenemos el mismo origen y el mismo fin, que todos hacemos el mismo viaje, y que para llegar al término de este viaje, no tenemos necesidad de tanta solicitud en adquirir y conservar los bienes de la tierra, los que muchas veces, más bien son un estorbo para llegar sanos y salvos a nuestra patria del cielo.

No queremos afirmar con lo dicho que el hombre no deba procurarse los medios necesarios para la conservación de su vida, no sólo de presente sino también de futuro, sobre todo estando expuesto a enfermedades y sujeto a otras miserias y aun a la misma vejez, en lo que obra prudentemente; sólo queremos dar a entender que la providencia del hombre en este punto no reconoce límites, que siempre peca por exceso, a pesar de lo cual muchos son los que de nada se desprenden en beneficio del pobre, ante el temor de que les ha de faltar en lo venidero, haciendo un agravio a la divina Providencia por su desconfianza, al propio tiempo que quebrantan el precepto de la limosna, de cuyo cumplimiento depende el sustento de los pobres. Los hay también y no en escaso número, tan ocupados en sus negocios, que ninguna impresión hacen en su ánimo las miserias ajenas, pues todas sus ansias y afanes están en estudiar la manera de enriquecerse más, dominados por la codicia, ya que sabido es que crece el amor del dinero, cuanto el dinero crece, y así viven esclavos de este apetito desordenado de las riquezas. Otros, en fin, aprovechan todas las ocasiones de exhibirse al público, haciendo vana ostentación de sus riquezas en un lujo inmoderado y soberbio, pasando de una diversión a otra diversión, de un espectáculo a otro espectáculo, de una vanidad a otra vanidad, siendo mirados con aborrecimiento y menosprecio por tantos pobres que gimen agobiados con el peso de una miseria aterrado-

ra; y así lo mismo aquellos ricos desconfiados y codiciosos como los que hacen alarde de sus riquezas, derramándolas vanamente, trastornan el orden establecido por Dios entre ricos y pobres, pues según el plan admirable de esta providencia, el fin del rico como a tal, es socorrer al pobre en sus trabajos y necesidades, y el fin del pobre es dar ocasión al rico de ejercitar la caridad, haciendo la debida limosna, a cambio de la cual el pobre le ofrece el reino de los cielos.

T. R., PBRO.

Nuestro Seminario

A últimos de Junio pasado se verificaron los exámenes ordinarios de nuestros pequeños escolares, y tenemos la satisfacción de hacer constar que todos obtuvieron calificaciones superiores a la ínfima, acreditando que si en todo son *mínimos*, en materia de estudios no lo son, gracias a Dios. Para premiar tan buena aplicación, así como su conducta moral, que tampoco es *mínima*, el Rdo. Padre Corrector les concedió dos días de campo. El primero se destinó a visitar la ermita de S. Pedro Mártir, para donde salimos muy de mañana a pie y con singular algazara. En Gracia tomamos el tranvía eléctrico hasta Vallvidrera, y allí almorzamos en pleno bosque junto a la famosa fuente de la *Teula* (Teja), en cuya *importante faena* nos sorprendió el Reverendo Sr. Cura del pueblo, quien tuvo la amabilidad de enseñarnos el cami-

no más breve de S. Pedro Mártir, hacia donde nos encaminamos con grandes ánimos. Después de mucho subir y bajar, y dar vueltas y revueltas, llegamos a la empinada ermita, desde donde se divisa la célebre montaña de Montserrat, rodeada de ciudades, pueblos y aldeas, cuyos nombres probamos de adivinar, pero no sé si acertamos.

Descansados algún tanto de las mayores fatigas de la excursión, bajamos rápidamente, por la parte opuesta a la subida, cuyo camino era más bien una pendiente vertical, que en un santiamén nos puso en el término de Esplugas del Llobregat.

Este pueblo era el escogido para el *suculento banquete*, precisamente en casa Cortada, cuyo colono D. Cayetano Faura, muy buen amigo nuestro, sorprendido por nuestra inesperada visita, se empeñó en añadir a nuestras *minimitas* provisiones, tres platos de variada comida, tan abundante, que grandes y pequeños hubimos de forzar el estómago para poder rematarlo todo. Para digerir el agape se jugó allí de lo lindo, y a las tres y media se emprendió el viaje de regreso a pie hasta Collblanch, y desde allí en tranvía hasta nuestro Convento.

La segunda excursión fué a la devota ermita de Ntra. Sra. de Moncada, erigida dentro la jurisdicción del pueblo de este nombre en una alta colina. Emprendimos el viaje en tren hasta el referido pueblo, y de allí cada cual cogió sus piernas y se encaramó como pudo por la empinada cuesta, llegando a la suspirada cima

casi cocidos en la propia salsa. Descansamos y nos refrescamos por dentro y por fuera, visitamos la bella ermita restaurada en 1900 por obra y favor del cristianísimo arquitecto don Enrique Sagnier; nos postramos ante la antiquísima y milagrosa imagen de María, dándole gracias por los felices exámenes verificados e implorando su protección para el próximo curso, y nos despedimos cantándole la Salve gregoriana, que los pequeños saben gorgear a las mil maravillas.

Una vez cumplida nuestra promesa fué cosa muy puesta en razón pensar en refocilar los cuerpos, que ya pedían algo, lo cual verificamos muy a gusto de todos en la mal llamada *Font Pudenda* (Fuente Fétida), pues mana una cristalina agua muy agradable y apetecida por cierto.

Fortuna tuvimos de haber satisfecho allí nuestros apetitos plenamente, pues por habérsenos escapado el tren hubimos de regresar a S. Joaquín, haciendo la mitad del camino a pie y la otra mitad caminando, y era de ver lo que fué preciso apretar el paso para poder llegar al rezo del Santo Rosario, o sea a las 9 y cuarto.

Nuestros buenos seminaristas quedan muy satisfechos de las dos excursiones, y en espera de otra que piensan pedir al respetable P. Corrector para cerrar *dignamente* sus gratas vacaciones. No crea nadie, por esto, que los buenos muchachos se pasan estos tres meses entregados al ocio; de ningún modo. Mucho jugar también aburre. Muy a su gusto tienen el día repartido en traducir los salmos de David, para que no se olvide el

latín; en cultivar el canto gregoriano, que ya saben muy bien y ejercitan en la iglesia ellos solos, y también en cultivar la tierra como ejercicio de la virtud del trabajo y recreo agradable y útil, pues tienen su huerto particular repartido entre sí, y cada cual en su trozo planta lo que quiere y como quiere y se lo come cuando quiere.

Pero como para la piedad y la virtud no hay ni quieren ellos vacaciones, hay que ver cómo se esfuerzan en mejorar sus meditaciones, sus comuniones y sus diarias visitas al Santísimo Sacramento: ¡cómo se complacerá Jesús por su cuidado en ser cada día más obedientes, más caritativos, más exactos en todos sus deberes, en fin, más virtuosos!

Así es como se pasan completamente felices las anuales vacaciones, sin el menor daño para el cuerpo ni para el alma.

Que el Señor bendiga a estos angelitos, y les haga celosos ministros suyos.

F. SALVADOR.

Los grandes demonios

Todas las potencias del infierno se han conjurado para apartar a las almas del camino de la fe. Siempre ha sido así y lo será mientras quede en el mundo un alma a la que poder derribar.

La vida presente es un continuo combate, en el cual no sólo hay que luchar contra la carne y la sangre, sino también contra los príncipes y potestades que rigen las tinieblas de

este mundo, y que son personificación del mal.

La fe es la grande fuerza que debe oponerse a las acechanzas del diablo. *Cui resistite fortes in fide* (I Petr. V., 9). Mas no basta cualquier grado de fe para vencer a toda especie de espíritus infernales. Existen unos que podríamos llamar «grandes demonios», contra los cuales se necesitan armas de un temple particular. Así lo declara el mismo Jesucristo.

Cierto día postróse a los pies del Salvador un hombre salido de entre las turbas y le dijo: *Señor, tened compasión de mi hijo: es lunático y sufre mucho, unas veces cae en el fuego, otras en el agua: lo he presentado a tus discípulos, pero no han podido curarle*. Respondiendo Jesús, dijo: *¡Oh generación incrédula y perversa! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os he de sufrir? Traedme ese enfermo. Y mandando al demonio que saliese de aquel niño, éste quedó curado en el acto. Entonces llegándose los discípulos a Jesús preguntaronle en secreto por qué ellos no habían podido lanzar aquel demonio. Respondióles Jesús: A causa de vuestra incredulidad. En verdad os digo, que si tuvieseis fe tan grande como un grano de mostaza (que es bien pequeño) diriais a esta montaña: transportate de aquí allá y se transportaría, y nada os sería imposible. Mas este género de demonios no se rinden sino por la mucha oración y mucho ayuno* (Math., XVII, 14-20).

Para vencer a ciertos demonios basta una fe ordinaria, mas para lanzar a otros más poderosos se necesita una fe más robusta. (A mayor dificultad, mayor socorro celestial atraído por más viva oración, y mayor resistencia personal, obtenida por más intenso ayuno). ¿Cómo se adquirirá esta fe robusta? Mediante el ayuno y la oración. ¿Y por qué? El hombre está formado de alma espiritual y de cuerpo material. Para luchar contra el espíritu malo es necesario que el alma y el cuerpo del hombre se acerquen al Espíritu del bien, esto es, que se espiritualicen según su capacidad respectiva, el alma por la oración y el cuerpo por el ayuno. Este levanta al cuerpo a las regiones del espíritu y aquella sublima al alma. De manera que la oración y el ayuno son como dos alas que sirven al hombre para remontarse hacia Dios. Ahora bien, ningún poder tendrá el hombre contra el demonio sino en la medida que alcance dicha elevación. El grado de ésta nos indicará su poder; así como el grado de oración y penitencia indican su elevación hacia Dios, lo cual no es otra cosa que la fe. Por lo que se echa de ver cómo la impotencia del hombre contra el demonio proviene de la falta de fe. El hombre que se siente desfallecer en la lucha contra el demonio debe avivar y robustecer su fe, y para lograrlo son indispensables la oración y el ayuno.

También la sociedad actual, devastada moralmente por las invasiones satánicas, debe necesariamente aumentar su fe. Los demonios impuros

triunfan en todas partes: en los teatros, en los sitios de diversión, en las fiestas públicas, en las calles, en las artes, en los libros y periódicos, en las instituciones y hasta en las familias. ¡Cuántos crímenes ocultos! Los demonios de la falsedad y de la blasfemia, del error y de la impiedad, pervierten a los espíritus flacos mediante mal ejemplo y los engaños. Los demonios del orgullo y de la rebelión perturban la paz social y arrastran las masas a la revolución. Impelido el hombre, por el soplo del infierno, quiere gozar de todos los placeres sin ley ni freno: quiere gozar en la carne, en el corazón y en el espíritu, y sólo gozar. ¡Este es el más noble fin de su vida y de sus aspiraciones! Para ello salta las barreras sagradas del respeto a sus semejantes, de la ley santa, del derecho, de la honradez, del pudor, de la dignidad personal y de la fe divina. Las creencias y costumbres, las tradiciones de los pueblos, las familias y las naciones, las ciencias y las artes, los sabios, los nobles y los gobernantes, todo está a punto de sumergirse en un mar de cieno, de sangre y de impiedad. Si durante la formidable lucha entre el bien y el mal ha habido momentos gravísimos que reclamaran potentes armas contra los grandes demonios, es en los tiempos presentes.

Dígnese el Señor suscitar hombres de mucho ayuno y de intensa oración, que salven al mundo. Estos son aquellos varones apostólicos, potentes en obras y en doctrina, que triunfan de todo y transforman los co-

razones, las familias y el mundo entero.

U. R. C.

La promulgación

del nuevo Código

El día de San Pedro, con la mayor solemnidad se celebró en el aula del Consistorio del Palacio Vaticano, la anunciada ceremonia de la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico, hallándose presentes veinticuatro Cardenales, la Corte pontificia, y numerosísimos Arzobispos y Obispos.

El Cardenal Secretario de Estado, Mons. Gasparri, obtenida la venia del Papa, pronunció un magnífico discurso, expresando su gratitud a cuantos han colaborado en la magna obra de la nueva codificación del Derecho Canónico, y especialmente al Episcopado del mundo entero, y haciendo notar en hermosos párrafos cómo la Iglesia, en medio de los incesantes conflictos y luchas de la tierra, prosigue inmaculada y serena su divina misión, sin que las humanas tempestades puedan hacerla desaparecer ni entorpecer su marcha.

Habló a continuación Su Santidad, recordando la Encíclica de su glorioso predecesor, de santa memoria, el Papa Pío X, que fué quien inició la obra de Codificación del Derecho eclesiástico, y añadiendo que el mundo católico sentía necesidad de conocer todas y solas las leyes de la Iglesia.

Todas, porque sin el conocimiento

de las leyes no es posible la observancia de los deberes.

Y solas, porque el recuerdo de las leyes abrogadas ya, o caídas en desuso, podrá ser útil para la historia del derecho, pero no para la práctica de la vida.

Terminó el Papa dando gracias a Dios por haberle concedido la gloria de ser el promulgador de este Código, del que tanto bien debe esperarse para los intereses de la Santa Iglesia Católica.

El nuevo Código consta de 2.414 cánones, redactados con precisión y claridad admirables, y distribuidos según un plan orgánico.

Le precede la constitución apostólica de Benedicto XV *Providentissima Mater Ecclesia*, en que Su Santidad explica sucintamente el origen, las causas, los fines y el proceso de esta codificación, recuerda los nombres de los principales personajes que en ella han intervenido, y hace la promulgación de la misma, decretando que desde el día de Pentecostés del próximo año 1918, ha de empezar a regir con fuerza obligatoria en toda la Iglesia Latina.

Su división, sumariamente indicada, es como sigue, formando cinco libros:

Libro 1.º *Normas generales* relativas a la extensión obligatoria del nuevo Código y a sus exenciones.

Libro 2.º *De las personas*. Consta de tres partes 1.ª de los clérigos seculares; 2.ª de los religiosos; 3.ª de los seglares.

Libro 3.º *De cosas*. Divídese en seis secciones: 1.ª los sacramentos;

2.ª lugares y tiempos sagrados; 3.ª culto; 4.ª magisterio eclesiástico; 5.ª beneficios e instituciones eclesiásticas; 6.ª bienes eclesiásticos.

Libro 4.º *Procesos judiciales*. Tiene tres partes: 1.ª juicios; 2.ª causas de beatificación y canonización; 3.ª procedimientos y aplicación de las sanciones penales.

Libro 5.º *Delitos y penas*. Lo forman tres capítulos: 1.º delitos; 2.º penas en general; 3.º penas para cada delito.

Pronto estarán en España a la venta las tres ediciones latinas que son las únicas autorizadas.

Reseña

La Comunidad de Religiosas Mínimas de S. Francisco de Paula, del Convento de Horta, Barcelona, llevada de su afecto al Santísimo Corazón de Jesús, no contenta con dedicarle el acostumbrado culto en su hermosa iglesia, pensó este año hacer por su Dueño, algo extraordinario, y fué entronizar en el Convento la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Cuando amaneció el domingo 17 de junio, el día señalado para la fiesta, ya la casa daba gloria de ver.

Habíanse puesto colgaduras en ventanas y balcones exteriores a la huerta; guirnalda vistosa en los claustros y lazadas en los corredores sosteniendo medallones que lucían emblemas muy bien hallados.

En un ángulo exterior del edificio, a la altura del primer piso, hay una ornacina con una hermosa escultura

del Sagrado Corazón: las religiosas le habían levantado una columna monumental de verdor y flores; desde su base, unos altísimos bambúes se erguían hasta formar un sombreado dosel a la bella imagen de mármol, y sostenían buen número de lazos con inscripciones amorosas al Soberano dueño de Casa.

Por la tarde se celebró la fiesta de la Entronización, siguiendo el plan expuesto por el P. Vilariño en su folleto.

El R. P. Confesor, dirigió previamente una plática a la Comunidad reunida en la iglesia. Dijo que la entronización de J. C. en una casa de Religiosas tenía un significado especial: Jesús ya reina en el Convento porque aquí tiene su propio palacio, que es el Sagrario; en este sentido no es nueva la entronización. Pero como su condición no les permite entronizar personalmente a Jesús Sacramentado, han querido hacerle este obsequio y darle posesión pública del Convento en su imagen adorable.

Así fué en efecto. Las Religiosas, en unas lucidas andas arregladas muy bien por el Capellán del Convento, llevaron una preciosa estatuita de su Dueño y Rey, acompañándole, como los ángeles deben acompañar a Jesús en el Cielo.

Formaron una vistosa procesión con velas encendidas, y llevando banderitas y unos pendones por ellas mismas contruidos.

En marcha rezaban el santo Rosario; en los espacios largos descansaban, y entonces, ya unas ya otras, declamaban lindas poesías, algunas

de propia vena, que terminaban en calurosos vivas, vibrantemente contestados.

Así recorrieron toda la casa. Las Madres hacían la explicación al Señor de las dependencias que iban visitando, según el cargo que en ellas desempeñaban, con unos lindos versitos, compuestos de improviso a este fin.

Llegando delante de las celdas que estaban con las puertas abiertas de par en par, las respectivas ocupantes hacían al Rey su cumplido.

Ante la gruta de Ntra. Señora de Lourdes, del jardín, hubo descanso, con certamen poético y orfeónico al Smo. Corazón de Ntro. Sr. y a su Sma. Madre.

Cuando la procesión volvió al Convento, se colocó la venerada imagen en su trono de la sala principal, y desde allí se dirigió la Comunidad a la iglesia para hacer la verdadera entronización al Señor en persona.

Expuesto con esplendor de luces el Santísimo Sacramento, y rezadas algunas preces, recitó la Comunidad un fervoroso acto de consagración y de reparación como víctimas al Señor de Cielos y tierra, terminando con la bendición de su D. M.; que muy larga y copiosamente debió derramarse sobre esta Mínima Comunidad, a juzgar por la alegría que a todos dejó tan edificante fiesta.

¡Que todo sea a mayor gloria de Jesucristo! Amén.

Pensamientos del P. Victorio

Es tan grande la influencia que ejerce la moda sobre la mujer, o me-

jor, ataca de tal suerte la vanidad al corazón femenino, que arrambla con su recato y pudor; y así se dan casos de mujeres cristianas muy decentes y muy dispuestas a defender su decoro personal aún a costa de su vida, y no obstante la maldita moda las hace perder el sentido moral, la vergüenza, la modestia y la honestidad, ya que de tal forma quieren acomodar la moral a sus gustos, que no reparan en exhibir censurables desnudeces hasta en la iglesia misma.

Resulta pura fantasía pretender regenerar nuestra patria con sólo encauzar o renovar el orden político y económico, sin preocuparse para nada del orden moral, al que precisamente se ha de atender, en primer término, para conseguir la unión y tacto de codos de las gentes que de veras quieren combatir por el bien y la justicia, y así una triste experiencia enseña que cuando en la dirección de los Estados no prevalece la opinión de la colectividad honrada y generosa, no puede haber buen gobierno en pueblo alguno de la tierra, porque los desleales y egoístas se crecen, ante la disgregación e inercia de los buenos. Será bien, pues, transformar, renovar y cambiar los moldes antiguos de gobierno; pero no se olvide nunca que la regeneración debe estribar en la educación ciudadana, la cual si no es religiosa, sobre ser falsa, destruirá también el imperio de la justicia y de las buenas costumbres, aumentándose de día en día las causas degeneradoras, que afectarán lo mismo a los viciosos que a los sanos, hasta for-

marse un medio ambiente tan pesimista, inquietante y triste como el que padecemos a la hora presente y siente toda España.

Con harta razón Pío X nos exhortó a restaurar todas las cosas en Cristo, quien es el amor de los amores, ya que tal amor es unión de caridad, es fortaleza divina, es vida sempiterna; mientras que el odio es sólo desorden, ruindad y destrucción en todo tiempo, ya que la acción del odio no sufre interrumpirse.

[Mamá, llévame al cine!]

(Conclusión)

III

El niño está dormido como uno de esos ángeles que tan bonitos nos pinta la moderna escuela Alemana. ¿En qué soñará? Siempre suele soñar con ángeles, y por eso sonríe con frecuencia durante el sueño.

Pero... ¡cosa rara! Si doña Enriqueta estuviese despierta vería que su niño contrae de pronto el rostro entre sueños, hace ademanes de inmenso, de terrible miedo, y al fin... da un vuelco, extiende las manos hacia adelante y despierta dando un grito aterrador.

—¡Los ladrones, mamá, que me llevan!

La madre acudió al punto. El niño se abrazó a su cuello, presa aún del efecto de la pesadilla, viendo ladrones por todas partes, en mitad del aposento, en la puerta, sobre la cama, asomando por la ventana.

—¡No tengas miedo, rico, que estoy aquí, que no es nada!—decía la mamá, procurando en vano tranquilizarle.

—¡Allí, allí, mamita! ¡Que me lle-
van, que me quieren llevar! ¿Los
ves?

Al fin el niño sosegóse del todo. Al día siguiente no se acordaba del sueño, y pudo ir al colegio, y ponerse la blusita azul, y convertirse en diablejo y casi comerse el mazapán que forma el corazón de la madre Genoveva.

Por la noche rezó sus oraciones, recibió el besito obligado de su madre al hacerle la señal de la cruz sobre la frente, y se quedó como un ángel.

A media noche volvía a despertar con la pesadilla de los ladrones. Su corazón se le quería saltar del pecho a puras palpitaciones. Y a la tercera noche, lo mismo, y doña Enriqueta se decidió a llamar al Galeno.

El pobre señor no quiere decirselo claramente a la madre, pero ella lo sabe muy bien. Su Enriquito está ya herido por una afección cardíaca, que será su constante recuerdo del cine. Es incurable.

IV

Claro que, este caso, Enriquetas que tenéis Enriquitos con traje de marinera, os toca en una fibra muy delicada, cual es la salud corporal de vuestros hijos; pero si nos pusiéramos a contar, no los estragos de películas horripilantes que interesan el corazón, sino de esas otras que envenenan el alma, ¡cuántos y cuántos

hijos de buenas madres habrán salido del cine con más que lesiones en el corazón, porque han salido con el alma muerta y la inocencia asesinada! ¡Cine, de cualquier clase que seas, seas mil veces maldito!

ALBERTO RISCO, S. J.

(De *La Lectura Dominical*).

Cultos en la iglesia de S. Joaquín

Día 5, Domingo.—Por gracia del Papa Pío X (9 Junio 1910), se puede trasladar a este domingo la Indulgencia *toties quoties* llamada de la Porciúncula, que también se puede ganar en esta iglesia desde el medio día de ayer hasta la media noche de hoy.—Por la tarde, a las cinco, función religiosa con plática y Bendición.

Día 7.—Empieza la novena a la Asunción de Nuestra Señora, que se hará todos los días durante la primera misa.

Día 12, Domingo.—Por la tarde, a las cinco, función dedicada a la Virgen de la Victoria, con plática y Bendición.

Día 15.—*Festividad de la Asunción de María Santísima*.—Por la mañana, a las siete, Absolución General para los Terciarios y Misa de Comunión. A las diez, Misa cantada. Por la tarde, a las cuatro y media, Rosario, Trisagio Mariano cantado, sermón y Bendición Papal. Luego se expondrá S. D. M. y se hará la renovación solemne de la consagración de toda la Orden Minimita al Sagrado

DE SAN FRANCISCO DE PAULA

Corazón de Jesús, terminando con la Bendición del Santísimo.

Día 16.—Empieza la novena al Patriarca S. Joaquín, que se hará todos los días durante la Misa primera.

Día 19, Domingo. — *Festividad del Titular de esta iglesia y Patrón de la Barriada, S. Joaquín.*— Inauguración solemne de esta iglesia. (Los actos que se celebrarán se anunciarán oportunamente).

Día 26, Domingo.—Por la tarde, a las cuatro y media, función.

Día 2 de Septiembre, Domingo.—
Por la tarde, a las cuatro y media,
función.

Necrología

El día 29 de Junio falleció como buen cristiano el piadoso suscriptor nuestro D. José Trinchant.

El día 21 del mismo mes pasó a mejor vida en Italia, el religioso lego de N. Orden, Fr. Nicolás Vuolo, a la edad de 68 años.

Asímismo entregó su alma al Criador el piadoso caballero de Antequera, suscriptor del Boletín, Don Rafael Callao, habiendo recibido los santos sacramentos.—R. I. P.

Gracias

Andújar. — D.^a Carmen Gómez Valenzuela se encontraba gravemente enferma. Al saberlo su hija Sor S. Miguel de la Asunción, mínima del Convento de Andújar, se arrojó

a los pies de la imagen del Santo Calabrés muy llena de confianza pidiéndole la salud de su buena madre, si así le convenía. La gracia no tardó en venir concedida, y en agradecimiento ha tomado el bendito cordón de N. P. Fundador y se suscribe al Boletín.

Andújar.—El día 8 de Mayo último, a las dos de la madrugada le dió a una niña de tres años un ataque de alferecía, que el médico calificó de grave y sin remedio. La niña Carmen Sabariego ya agonizaba, cuando llegó su madrina D.^a Josefa M.^a Guillot, de nuestra V. O. T., y llena de fe se quitó su cordón y se lo puso a la niña pidiendo al Señor por intercesión de N. P. S. Francisco de Paula la gracia de la salud si le convenía, con la promesa de hacerle poner el cordón bendito si curaba. Al momento se notó mejora, y hoy 19 de Mayo está perfectamente bien, y desea dicha Sra. que se inserte en el Boletín en acción de gracias.

Noticias Religiosas

Fiestas de precepto: los domingos y el 15 de Agosto.

Ayunos: sin Bula y con Bula el día 14.

Abstinencias: sin Bula todos los viernes del año; con Bula sólo el día 14.

Intención del Apostolado de la Oración: rogar en especial para que los cristianos favorezcan más a la clase obrera.

